

(6 qros.)

SUPLEMENTO

AL PROCURADOR GENERAL

DEL REY Y DE LA NACION.

DEL LUNES 3 DE ABRIL DE 1815.

Los editores del periódico el Procurador General del Rey y de la Nación, reconocidos á la benignidad con que recibe el público sus deseos de facilitarle el mas exacto conocimiento posible de las extraordinarias ocurrencias á que ha dado motivo la temeraria empresa de Bonaparte; no perdonando fatiga para inquirir quanto diga relacion al intento, tienen la satisfaccion de publicar las siguientes noticias, que si bien no están extractadas como las de los suplementos anteriores, de los papeles extrangeros, son sin embargo producidas por el tenor de varias cartas fidedignas, que ofrecen satisfactorios resultados.

Por una de Tolosa, en Guipuzcoa, de 27 del próximo Marzo, se sabe que despues de dos ó tres dias de inquietudes por no haber tenido noticias del estado de París, ni del interior de Francia, y quando noticias vagas de malcontentos, ignorantes ó malvados suponian que el abominable corso habia entrado en aquella capital el 21 por la tarde; se habian recibido aquel dia (27) por el general que manda aquella ciudad otras, que han tranquilizado los espíritus; pues se sabe por ellas que en París no hay novedad: que las disposiciones tomadas son cada dia mas vigorosas, y los pueblos y autoridades se muestran mas decididos en favor del Rey Luis XVIII; y aun-



que se carecia de datos y pormenores del número de tropas que haya podido reunir el malvado, los soldados son los únicos que se le manifiestan inclinados, segun suponen, porque están mejor hallados con el desorden, confusion y pillage, á que los habituó Bonaparte; pero tambien se sabe que un gran número de mariscales, cumpliendo con sus deberes, han obrado y obran con honor, sosteniendo la causa del Rey, de la justicia y de la humanidad. Asegurábase tambien, que por disposicion de los Soberanos reunidos en el congreso de Viena, se habian movido muchas tropas para venir en persecucion del tirano, que no debian haber dexado.

Las cartas de Burdeos del 23 aseguran que el duque y duquesa de Angulema habian pedido permiso á nuestro augusto Soberano para venir á residir en España, mientras duren las circunstancias de agitacion en que se halla la Francia. En aquella ciudad hay grande efervescencia en favor de su legitimo Soberano, manifestando los mas vivos deseos de cooperar á la destruccion del tirano.

El mismo espíritu que en los departamentos del mediodia reyna en los del Norte y el Oweste, rivalizándose en tomar las medidas mas enérgicas para presentar al enemigo comun en su union y fidelidad á sus deberes un muro de bronce, en que se estrellen sus pérdidas maquinaciones, y destructores designios.

Los valientes del Vendée han armado 800 hombres, dando con este rasgo de lealtad el complemento á la alta opinion que los habia merecido su decidido afecto á la augusta casa de Borbon, que supieron manifestar tan generosa y denodadamente aún despues que la nacion francesa habia sucumbido á las órdenes de un extranjero.

Las cartas de Viena del 11 de Marzo próximo pasado, dicen, que luego que llegó á noticia del con-

greso que el monstruo de Córcega se había escapado de la isla de Elba, y desembarcado en Francia, adoptó las medidas mas enérgicas para sujetarle, y castigarle personalmente como una fiera que ha atentado á turbar el sosiego y tranquilidad de toda la Europa. Anularon por consiguiente los pactos que habian hecho con aquel tirano, que por su propio hecho los habia vílmente rescindido, quebrantando el asilo decoroso que le habia dado la generosidad de los Soberanos, consultando tal vez mas bien los impulsos de su alta delicadeza, que las justas previsiones á que debió dar lugar la memoria de la ninguna seguridad que pudieron jamás tener en quien, dirigiéndose por su *política peculiar*, ha atropellado por fin los derechos del legítimo Soberano de la Francia, promoviendo la guerra civil en este desgraciado reyno. Por todas estas consideraciones se asegura que el augusto congreso de Viena le ha declarado fuera de la ley comun de las naciones, y que se le mire como á un bandido.

Segun las mismas cartas los contingentes de tropas que se han obligado á poner los Soberanos para sostener los últimos tratados, y resistir á las tentativas de Bonaparte, son las siguientes:

Contingentes de tropas.

	ACTIVOS.	DE RESERVA.
El emperador de Rusia. . . .	300.000 hombs.	200.000
Id. cosacos. . (*)	40.000.	
El Austria.	150.000.	100.000
La Prusia.	80.000.	80.000
Baviera.	40.000.	20.000
España.	80.000.	40.000
Portugal.	40.000.	20.000
Inglaterra con Hannóver. . . .	80.000.	
Holanda.	40.000.	
Los demas principes de la Con-		
federacion Germánica.	100.000.	
	<u>950.000</u>	<u>460.000</u>

El lord Wellington, nombrado generalísimo por los Soberanos reunidos, ha salido de Viena en posta para mandar los ejércitos aliados.

Como Bonaparte fia mas el exito de su empresa en las artes de seducción é intriga, que ha manejado por tanto tiempo, que en la fuerza real que tiene á su disposición, no se contenta con ofrecer en sus papeles y proclamas á los soldados ascensos muy superiores al grado que tenian, pues no cuenta con los mariscales ni muchos de los generales subalternos, sino que descende á ultrajar el honor de los soberanos, sentando en sus papeles, que una gran potencia auxiliaria sus operaciones, ademas de explicar bastanteamente contaba con los soberanos de Baden, Wurtemberg y Saxonia para el

(*) Con la calidad de darles sueldo hasta que entrasen en el territorio Francés, manteniendose despues á expensas del país.

5
apoyo de su ambicioso proyecto: el alto concepto que se merecen por sí mismos estos Príncipes se aumenta con esta indicacion de Bonaparte, que de ningun modo pudiera dar un colorido de robustez á su arrojó, si no se valiera de estas suspicaces estratagemas, que al paso que puedan alucinar por un momento á sus incautos partidarios, le proporciona la ocasion de vengarse quizá de algunos resentimientos que abrigue contra aquellos Príncipes, atentando de un modo desconocido en los anales de los extravíos del hombre, al buen nombre de personas tan respetables.

Sin embargo de que se conoce el objeto directo de estas maquinaciones, interesado el honor de las altas potencias en desvanecer toda idea, aun la mas remota, de su certidumbre, no parece extraña ni inverosímil la anécdota que se refiere, reducida, á que noticiosos los Soboranos de haber sentido Bonaparte el aserto de que hubiese una gran potencia auxiliadora de sus planes, pidiesen al emperador Francisco II explicaciones categóricas de su modo de pensar en esta parte, mas bien para poder producir con su respuesta la unánime reunion de la voluntad general de los Príncipes aliados contra las sugeriones enemigas, que por efecto de la mas mínima duda en el carácter generoso é ilustrado del emperador Francisco; quien se dice respondió á la media hora de esta invitacion, que fiel á sus tratados estaba pronto á ayudar con todas sus fuerzas á la causa general de la Europa, y apoyo del legítimo soberano de la Francia. ¡Contestacion digna de un príncipe magnánimo, digno por tantos títulos del respeto general de la Europa! Esta jamas podrá dar asenso á quantas falsedades pueda sugerir á Bonaparte la combinacion de sus conocidos principios.

Si recapitulamos las noticias que en el mes de Febrero venian de Italia y Suiza, se vendrá á persuadir qualquiera, que el proyecto de Bonaparte no era tan

aislado como parece, sino que 'estribaba en los puntos de apoyo que le podian ofrecer los trabajos de las lógicas francmasonicas de las principales ciudades de Francia, Italia y Suiza; que siguiendo su sistema de trastorno, hace tiempo ofrecian síntomas revolucionarios en aquellos paises.

Se sabe que á principios de Febrero habia una correspondencia muy activa entre Nápoles y la isla de Elba: que la princesa Paulina, hermana de Bonaparte, hacia frecuentes viages de la isla á aquella capital; presentándose con frecuencia á los napolitanos para popularizarse; que la esposa de Murat pasaba por muy afectada á Napoleon; que Nápoles era el centro de muchos revolucionarios italianos, que mantenian activa correspondencia con su patria; siendo tambien voz publica que el general Bertrand habia ido allí dos veces, pero que nunca apareció en publico. Los partidarios, poco numerosos pero atrevidos, de Joaquín, hicieron entonces en Roma causa comun con los amigos de los nuevos principios, teniendo la audacia de fixar en las esquinas un supuesto decreto del congreso, que secularizaba á Roma, colocando allí un principe Aleman, como soberano temporal: quando los negocios interiores de Friburgo y Berna amenazaban á la Suiza, á mediados del citado mes de Febrero, una guerra civil, en que sentian varios agravios los cantones de Vaud y Argovia, hacian correr los de Friburgo y Berna las mas absurdas fabulas, que confiaban se repitiesen por algunos diaristas crédulos, diciendo ya que los valdenses reunian un cuerpo de italianos descontentos para apoyar los proyectos de los conspiradores de Milán, y ya afirmando que José Bonaparte tomara el mando del ejército valdense, siendo únicamente cierto que aunque el ex-rey José, que pasaba tiempo hacia una vida muy retirada en la hacienda de Prangin, dexó con efecto esta su habitación momentaneamente; pero no tomó el camino de Friburgo,

7
como inventaron, con un ejército, sino que llegó solo á Ginebra, queriendo tal vez de proposito apartarse de los sitios que podian llegar á ser el teatro de la guerra. Mentados maduramente todos estos antecedentes, que entonces se creian efimeros resultados de disgustos y convulsiones parciales, se ofrece á la imaginacion espontáneamente la idea de que acaso existia un plan general de combustion, que eludiendo la vigilancia de los gobiernos, trataba de minar sordamente su estabilidad, no siendo tampoco extraño que Bonaparte escogiese como feliz esta coyuntura para verificar su arrojo, ya sea estuviese de acuerdo con los ocultos revolucionarios, ó ya que le pareciese practicable por la sola disposicion que concibiese tenian los espíritus para fomentar una explosion politica que coincidiese consus miras; pero no consideraba, que aleccionados los pueblos por una triste experiencia, estaban asistidos del convencimiento de que solo baxo el gobierno de sus legítimas potestades podian gozar del reposo, que tantos años de lágrimas y privaciones les habian hecho apreciar.

El ejército auxiliar Portugués é Inglés se asegura está en movimiento y cerca de Ciudad-Rodrigo.

Las cartas de Catalañá avisan se iban reuniendo varios cuerpos Españoles, y que pronto ascenderia aquel ejército á 4000 hombres.

Despues de estar extendidas las noticias anteriores se ha recibido la carta siguiente, que nos apresuramos á transmitir al público, para que no carezca, segun le tenemos prometido, del mas pronto conocimiento posible del estado de la Francia.

Burdeos 25 de Marzo de 1815.

M. F. llegó aquí ayer, salió de París el día 21 por la mañana: dice que todos los mariscales, y mas de 1500 oficiales han seguido á Luis XVIII..... Ney solo se ha quedado..... Nada se sabe con seguridad..... Se debe aguardar::::: el príncipe de Borbon tiene el mando del Oest: el duque de Angulema el del Mediodia::::: Dupont, con quien se puede contar en el dia, ocupa todo el Loira..... 7000 hombres del Norte estan repartidos en Monstionville &c. Estos, con todo lo que el Rey tiene consigo, dará mucho que hacer á Bonaparte::::: No se necesita mas que firmeza, y contener á los malévolos::::: No hay duda en que la gente de bien ha de triunfar.

Se añade que el Rey salió de París el dia 21 con toda su guardia Real, y todos los ciudadanos honrados que han permanecido fieles le han seguidos::: Se dice tambien que Bonaparte entró en París el dia 21 ó 22 en calesa con Ney::: Ha nombrado á Carnot ministro de la Guerra.

Una proclama de Luis XVIII declara ilegales todos los decretos que se dieran durante su ausencia.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.